

**“Yo soy la vid y ustedes son los sarmientos”
(Juan 15:1-8)**

“**El amor no es amado**”, decía San Francisco de Asís, con dolor en su corazón y lágrimas en sus ojos. “El Amor no es amado.” Esta frase del humilde santo de Asís se hace presente en nuestro mundo que nos invita a la autosuficiencia e independencia de Dios. Por el contrario, Jesús que murió y resucitó para nuestra salvación nos dice “**Yo soy la vid y ustedes los sarmientos.**” A continuación de esta frase Jesús nos pide “**permanecer en Él.**” Lejos de coartar nuestra independencia, Jesús Resucitado quiere quedarse en nosotros y llenarnos de su Vida.

Para poder dar vida tenemos que estar **unidos al Único** que puede darnos la Vida Eterna. El pasaje evangélico del día de hoy tiene lugar en la Última Cena. Momentos antes de que Jesús pronuncie estas palabras, Judas ha abandonado al grupo y en su corazón ya está el veneno de la traición. Jesús también ha denunciado que Pedro le traicionará tres veces antes del amanecer. Los otros discípulos también lo abandonarán y lo dejarán solo en sus tribulaciones. Por eso con el dolor en su corazón y quizá hasta con lágrimas en sus ojos les pide a los discípulos que permanezcan con Él (Juan 15:4). Jesús sabe que ellos lo abandonarán, pero también sabe que los lazos que han creado entre sus vidas son más fuertes que las acciones de aquellos infaustos días. De alguna manera podemos decir que así como los discípulos de ayer, nosotros también **estamos llamados a permanecer en Jesús para dar frutos de vida.** La temporada pascual es la apuesta a la esperanza de que la vida permanece, que **el amor vence al odio** y que por la gracia de Jesús Resucitado tenemos el Espíritu que nos llena de paz y nos hace salir al encuentro con nuestros hermanos y hermanas que son el rostro de Dios.

Jesús es como la vid ya que quiere llegar con su savia de vida a todos los que están unidos a Él. Por eso la clave de vivir nuestra fe es ser “**comunidad.**” En otras palabras, para dar fruto hay que estar unidos a

Jesús y si estamos unidos a Él, también debemos estar unidos a nuestros hermanos y hermanas. No podemos vivir la fe de manera solitaria, egoísta y sin compromiso. Hoy es cuando tenemos que abrir los ojos y mirar de una manera diferente y no desde la lejanía de nuestros espacios restringidos. La conversión de Pablo es un ejemplo de que nuestras vidas pueden cambiar de rumbo ya que contamos con la “gracia” y el “espíritu” del Resucitado. Las maravillas y portentos de Jesús Resucitado no terminan en el Domingo de Pascua sino que se multiplican a lo largo de la historia en tanto los creyentes nos mantengamos unidos a Jesús y a nuestros hermanos y hermanas más pobres y vulnerables.

P. Hernán, S.J.

*“Se trata de **permanecer en el Señor** para encontrar el valor de salir de nosotros mismos, de nuestros espacios restringidos y protegidos, para adentrarnos en el mar abierto de las necesidades de los demás. Este coraje de salir de sí mismos y de adentrarse en las necesidades de los demás, nace de la fe en el **Señor Resucitado** y de la certeza de que su **Espíritu** acompaña nuestra historia” (Papa Francisco).*